

“La caricatura en la Argentina, anticipo de vanguardia (1917-1924)”. En Maradei, Hugo (coord.). *Bicentenario: 200 años de Humor Gráfico. La Edad de Oro 1910-1960*. Buenos Aires, Museo del Dibujo y la Ilustración, 2012, pp. 40-47. ISBN: 978-987-25792-2-7

## **LA CARICATURA EN LA ARGENTINA, ANTICIPO DE VANGUARDIA (1917-1924)**

Rodrigo Gutiérrez Viñuales  
Universidad de Granada

La caricatura en particular y el humorismo en general tenían ya larga data en la Argentina hacia 1917, cuando se celebró en Buenos Aires el Primer Salón de Humoristas organizado por Pedro Ángel Zavalla (Pelele) y Ramón Columba, nacidos en Montevideo y Córdoba respectivamente. No vamos a dedicar aquí espacio a antecedentes más o menos conocidos como la significación de revistas satíricas “fundacionales” de la talla de *Don Quijote* o *El Mosquito* en el siglo XIX, *Caras y caretas*, *PBT* o *Fray Mocho*, o eventos como el Primer Salón de Humoristas de La Colmena Artística en 1896, o el segundo, en 1901, en este caso en el Círculo Italiano, y algunas expresiones más que se sucedieron en el tiempo<sup>1</sup>, algunas de las cuales son tratadas en los capítulos precedentes. Será nuestro propósito acercarnos más en el tiempo y tentar una aproximación a la caricatura desde sesgos de modernidad anticipatorios de las llamadas vanguardias argentinas.

Así dadas las coordenadas, creemos conveniente señalar algunas fuentes directas, con centro en Europa: una de ellas, la presencia en París, durante la primera década de siglo, de varios intelectuales y artistas latinoamericanos que desarrollaron importante labor en vinculación con editores franceses especializados en la producción del libro en castellano como Garnier Frères, Vda. Bouret, Librería Ollendorff, Armand Colin, Roger y Chernovitz, Hachette, Louise Michaud, o la editorial Franco-Iberoamericana. Entre los argentinos, podemos destacar a Manuel Ugarte, Juan José de Soiza Reilly, Alejandro Sux, Fernán Félix de Amador y Emilio Lascano Tegui; entre los latinoamericanos a Rubén Darío, Amado Nervo, Eduardo Zamacois, Rufino Blanco Fombona o Enrique Gómez Carrillo, quienes van a concretar en la capital francesa un espacio de acción para el modernismo literario del continente.

En este marco hizo su aparición en 1906 el estupendo álbum *Les Sud-Américains en Europe*, obra de Pelele que se erige en un muestrario amplio de personajes latinoamericanos establecidos en la Ciudad Luz. Compuesto por 29 retratos coloreados, la carpeta incluye los de Rubén Darío (quien la prologa), José Ingenieros, Emilio Mitre o Eduardo Saguier. Este álbum tiene como seña de identidad el estar concebido por su autor dentro de un carácter sintético, de simplificación de la figura a través de la línea, actitud que marcaría un nuevo rumbo para la caricatura argentina una década después. Esa sobriedad de trazo en la obra de Pelele tiene su explicación en el influjo que sobre él ejercía el caricaturista francés Sem, y la admiración por la obra del noruego Olaf Gulbransson, cuya labor desde 1902 en la muy difundida revista muniaguesa *Simplicissimus* y en otros medios, serían decisivas para transitar hacia panoramas de modernidad más palpables. Esta impronta también se verifica en varios dibujos hechos en esa época por Fernando Fader, a la sazón estudiando en Munich. En el caso de Pelele, ilustraría en París algunos libros editados por Garnier Hnos., como los

---

<sup>1</sup> . Ver nuestro: “Presencia de España en la Argentina. Dibujo, caricatura y humorismo (1870-1930)”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Granada, N° 28, 1997, pp. 113-124.

*Cuentos argentinos* (1907) de Ugarte, quien a su vez prologaría otro libro ilustrado por Pelele, *Alma de crepúsculo*, de Ricardo Sáenz Hayes (1909).

El retorno de Pelele a la Argentina, en la época del estallido de la primera guerra mundial, permitiría la apertura a una nueva dinamización estética de la caricatura y el dibujo humorístico, tarea en la cual estaría acompañado por Ramón Columba y otros artistas. En líneas generales, el gran salto estético se produciría gracias a la novedosa mirada marcada por la síntesis y la simplificación, que permitía un giro de tuerca respecto de las propuestas aun vigentes de dibujantes como los españoles José María Cao o Manuel Mayol, activos en las revistas de tirada masiva. Así, Pelele, Columba y los otros de su generación fueron despojando a sus escenas de elementos secundarios, complementarios o superfluos, para dejar únicamente lo esencial. A la vez, para difundir sus creaciones, recurrirían a un nuevo formato de publicación, con éxito en Europa: el “álbum de caricaturas”.

Dentro del proceso de modernización del dibujo humorístico, se sucederían algunos hechos fundamentales, provenientes algunos de la península ibérica. Primero, la aparición en 1915 de *España*, importante revista política, creada y dirigida en Madrid por Ortega y Gasset, y a cargo, desde el año siguiente, de Luis Araquistáin, escritor y político que persiguió con obsesión el objetivo de que la revista alcanzara buena distribución en los países del otro lado del Atlántico, cosa que en la Argentina logró sobradamente. Esto es palpable en librerías de viejo y ferias, donde es bastante habitual hallar colecciones y ejemplares sueltos de la misma. *España* tenía la particularidad de contar con un colaborador de lujo, Luis Bagaría, caricaturista de enorme trascendencia, autor de las sintéticas ilustraciones de las cubiertas, que influiría entre otros muchos artistas activos en la Argentina en Antonio Bermúdez Franco, el bilbaíno Francisco A. Palomar (Fapa) -ilustrador de la revista *Martín Fierro*-, el madrileño Julio Castellanos, el salvadoreño Toño Salazar o en Conrado Nalé Roxlo (Chamico).

Una segunda vía, más decisiva, sería la acción desarrollada por el escritor, crítico y promotor español José Francés en España, con notoria repercusión en la Argentina, como lo testimonia la circulación de sus anuarios *El año artístico* a partir de 1915, caracterizados entre otros aspectos por las modernistas tapas realizadas por el dibujante gallego Manuel Bujados, activo en *La Esfera*, diario donde escribía habitualmente Francés, utilizando el seudónimo de Silvio Lago. Dos años antes, en 1914 y en Madrid, Francés había instaurado el Salón de Humoristas, y en 1916 apoyaría al caricaturista Juan Grau Miró en la creación de uno similar en Barcelona, dictando entonces una conferencia sobre la caricatura<sup>2</sup>. Todo ello venía debidamente reflejado en las páginas de *El año artístico*, y los artistas argentinos pudieron enterarse de la firmeza de los emprendimientos peninsulares.

La apertura de visión de José Francés, ávido en conocer lo que pasaba con la caricatura en las diferentes capitales del mundo, le permitió conocer y sorprenderse gratamente de la actividad de los humoristas argentinos, decidiendo publicar en marzo de 1917, en *La Esfera*, una amplia nota sobre “Los modernos dibujantes argentinos”, número además repleto de reproducciones de los mismos. No duda el autor en afirmar la existencia de una “caricatura verdaderamente argentina”, señalando además al gallego José María Cao como decano de caricaturistas, y haciendo hincapié en el hecho de que entre estos, hay un número mayoritario de españoles<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> . “Barcelona. Primer Salón de Humoristas”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, t. XXXV, N° 1.780, 7 de febrero de 1916, p. 95.

<sup>3</sup> . LAGO, Silvio. “Los modernos dibujantes argentinos”. *La Esfera*, Madrid, año IV, N° 170, 31 de marzo de 1917.

El intercambio de Francés con los argentinos, y el impacto de la nota de *La Esfera*, operaría como acicate para que meses después, siempre en 1917, Pelele y Columba organizaran en Buenos Aires el primer Salón de Humoristas. Del mismo tomaron parte, entre otros, Jorge Larco, Gustavo Pueyrredón, Manuel Eichelbaum, Horacio Martínez Ferrer, Emilio Centurión, Juan Carlos Huergo, Juan Hohmann, Antonio Bermúdez Franco, Gregorio López Naguil, Luis Macaya y Julio Málaga Grenet<sup>4</sup>. Para ganar en impacto público, Pelele y Columba instalaron en la calle Florida unas pantallas de proyección luminosa en las cuales ambos exhibían caricaturas y pasaban noticias.

En 1918 se llevaría a cabo la segunda (y última) edición del Salón de Humoristas porteño, enlazable a través del tiempo con otra serie similar que se iniciaría en 1923, y con varias exposiciones de humorismo organizadas por la Asociación Amigos del Arte a partir de su creación al año siguiente. Asimismo, debemos mencionar el Primer Salón de Humoristas que Pelele y Columba organizaron en Rosario, en el local de la Exposición Pro Labor Argentina, inaugurado a finales de mayo de 1919 coincidiendo con la apertura del III Salón de Otoño, en otra clara estrategia de obtener mayor repercusión, una actitud a todas luces vanguardista.

En el Salón de Humoristas de Buenos Aires haría su aparición uno de los artistas más singulares y olvidados de la modernidad argentina, Antonio Bermúdez Franco, que entonces cumplía 13 años de edad. En el primero, el de 1917, presentó diez caricaturas, mayormente de políticos y literatos aunque también una de Columba, siendo quince las expuestas al año siguiente. En 1919, publicaría con el sello de Peuser el hoy muy raro *Álbum de caricaturas*, marcado en parte por el influjo del español Bagaría, en el que, entre otras notables caracterizaciones se incluye un retrato de Alfonso XIII que puede considerarse una de las primeras obras semiabstractas del arte argentino, dotada de un sentido de la síntesis que hace dificultoso el reconocer al personaje.

La mención a esa publicación es demostrativa del señalado interés de los caricaturistas de divulgarse, al margen de las revistas, a través de la edición de álbumes propios. Casi a la par del de Bermúdez Franco aparecerían otros que hoy son muy difíciles de conseguir, como el *Álbum de la Guerra* publicado por Columba, *Mar del Plata humorístico* de Baudilio Alió, y uno de Pelele titulado *Sierra de la Ventana*, poco antes de que el compositor Pedro Maffia le dedicase un tango a este eximio dibujante.

Justamente, otro espacio ocupado de manera rápida y eficaz por los humoristas fue el del diseño de carátulas para partituras musicales, sobre todo de tangos, apartado al que se dedica un capítulo de este libro. Aunque si bien ilustradores de primera línea como Bellocq, Guido, Franco, Bermúdez Franco, Sirio, Taborda, Lino Palacio, Pintos Rosas, Mauzán o Besares Soraire fueron autores de algunas de ellas, porcentualmente la mayor parte quedaron en manos de artistas de menor consideración historiográfica, como Roberto Méndez Mujica o Alfredo Monteys, muy activos en estas lides, a la par de desenvolverse, como la mayoría de los dibujantes de la época, en varios diarios y revistas.

Antes de arribarse al año 1920 la caricatura se había convertido en un lenguaje de avanzada gracias a estos artistas que se quitaron de encima lastres ornamentales aun vigentes, se despojaron de barroquismos, hasta llegar a expresar sus mensajes con la menor cantidad posible de líneas. A la simplificación del trazo acompañó un uso generoso de los espacios vacíos como testimonian las obras de Pelele, Columba, Bermúdez Franco y otros caricaturistas, precursores de una manera de hacer humorismo gráfico que pronto tomarían como modelo referentes de la vanguardia de mediados de

---

<sup>4</sup>. "Primer Salón de Humoristas". *Myriam*, Buenos Aires, año II, N° 6, septiembre de 1917.

los 20 como Manuel Kantor, Carlos Pérez Ruiz, Oliverio Gironde o el uruguayo Dardo Salguero de la Hanty, que publicó en *Proa* geométricas caricaturas, y que desarrollaría a posteriori carrera de escultor en su país.

En 1924 la flamante Asociación Amigos del Arte realizó su Primer Salón de Humoristas, experiencia que se repetiría en 1925. En los años siguientes, y hasta mediados de los 30, potenciaría esta línea con exposiciones de artistas como Francisco A. Palomar (Fapa) en 1925, dos exposiciones de Luis Bagaría en 1926 (quien, durante su estancia en la Argentina, también haría una muestra en Rosario), Manuel Kantor (1928 y 1932), Lino Palacio (1930), el salvadoreño Toño Salazar (1935), Benjamín Solari Parravicini, Salguero de la Hanty, además de una retrospectiva del semanario *El Mosquito* de Enrique Stein<sup>5</sup>. A la par, libros ilustrados, revistas, partituras y otras expresiones posteriores acompañaron un sendero de inocultable modernidad, aun pendiente de ser investigado a fondo y engrosar, con peso propio, el complejo mosaico que supuso la instauración de las vanguardias históricas argentinas.

## ILUSTRACIONES

(**Pelele**). Rubén Darío. Del *Les Sud-Américains en Europe*. París, Imprimerie A. Munier-Atelier Alfred Tolmer, 1906. Colección MUDI, Buenos Aires.

(**Antonio Bermúdez Franco**). *Álbum de caricaturas por A. Bermúdez Franco*. Buenos Aires, Talleres Peuser, 1919. Ejemplar dedicado a Cupertino del Campo. Colección del autor.

(**Ramón Columba**). *Álbum de la guerra*. Buenos Aires, 1919. Ejemplar dedicado a Antonio Bermúdez Franco. Colección privada.

(**Pelele**). *Sierra de la Ventana*. Buenos Aires, Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, c.1918-1919. Colección del autor.

(**Autor no identificado**). Partitura del tango *Pelele* (1920). Litografía sobre papel. Colección privada.

---

<sup>5</sup>. PACHECO, Marcelo E.. "Historia cronológica de Amigos del Arte: 1924-1942". En: *Amigos del Arte, 1924-1942*. Buenos Aires, MALBA, 2008, p. 188.